

EVANGELIZACIÓN Y VIAJES DE EXPLORACIÓN EN LOS LLANOS ORIENTALES Y LA ORINOQUIA. UN BREVE ACERCAMIENTO AL PROCESO DE ADAPTACIÓN DEL SISTEMA MISIONERO JESUITA (SIGLOS XVII Y XVIII)

Ismael Jiménez Gómez

Posgrado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0900-9311>

El presente artículo tiene el objetivo de revisar algunos de los elementos y factores que permitieron el desarrollo material, social y económico de las misiones jesuitas establecidas en la región de los Llanos Orientales y la Orinoquia entre los siglos XVII y XVIII, las cuales se encontraban bajo la jurisdicción de la provincia jesuítica del Nuevo Reino de Granada. Para lograr dicho cometido, se analizarán algunos de los beneficios geográficos que beneficiaban la fundación y la comunicación entre las congregaciones religiosas. A su vez, se ofrecerán algunos antecedentes acerca de las primeras fundaciones jesuitas establecidas en los Llanos del Casanare a fines del siglo XVII e inicios del siglo XVIII, las cuales fueron el resultado de una serie de exploraciones y misiones itinerantes, cuya intención principal era el conocimiento de la región llanera y sus habitantes. Finalmente, se abondará en el asunto de las gestiones realizadas por el jesuita valenciano José Gumilla durante la tercera y cuarta década del siglo XVIII, cuyo objetivo era fortalecer y ampliar el complejo misional del Orinoco.

PALABRAS CLAVE: Llanos Orientales, Orinoquia, evangelización, jesuitas, misiones.

EVANGELIZATION AND JOURNEYS OF EXPLORATION IN THE ORIENTAL PLAINS AND THE ORINOQUIA. A BRIEF APPROACH TO THE PROCESS OF ADAPTATION OF THE JESUITE MISSIONARY SYSTEM (17TH AND 18TH CENTURIES)

This article aims to review some of the elements and factors that allowed the material, social and economic development of the Jesuit missions established in the Llanos Orientales and Orinoquia region between the 17th and 18th centuries, which were they were under

[Recibido: 10/12/20; Aceptado: 13/9/2021]

the jurisdiction of the Jesuit province of the New Kingdom of Granada. To achieve this task, some of the geographic benefits that benefited the foundation and communication among religious congregations will be analyzed. In turn, some background information will be offered about the first Jesuit foundations established in the Llanos del Casanare at the end of the 17th century and the beginning of the 18th century, which were the result of a series of explorations and itinerant missions, whose main intention was to knowledge of the «llanera» region and its habitants. Finally, it will delve into the matter of the efforts made by the valencian jesuit José Gumilla during the third and fourth decades of the 18th century, whose objective was to strengthen and expand the Orinoco missionary complex.

KEYWORDS: *Llanos Orientales, Orinoquia, evangelization, jesuits, missions.*

Introducción

Dedicarse al estudio de las misiones jesuitas en la América colonial representa una ardua tarea académica que se puede abordar a través de diferentes perspectivas. Partiendo de aquellas metodologías ofrecidas por la historia institucional, económica, social o cultural, los estudiosos de la Compañía de Jesús han desarrollado sus investigaciones a partir del estudio de las siguientes temáticas: el continuo proceso evangelizador en las regiones fronterizas de la monarquía hispana, la interacción cultural entre misioneros e indios, las relaciones políticas que existieron entre los jesuitas y las autoridades civiles, las formas de administración económica de las provincias ignacianas en el mundo hispanoamericano y los proyectos geopolíticos que surgieron a partir de la presencia de los complejos misioneros.¹

Como uno de sus ministerios más importantes, la Sociedad de Jesús tenía el objetivo de emplearse en la defensa y propagación de la fe y el provecho de las almas en la vida y

1. Algunos de los estudios más relevantes son los siguientes: Jackson, Robert H. y Langer, Erick (eds.), *The New Latin American Mission History*, Lincoln, University of Nebraska, Latin American Studies, 1995. Block, David, *La cultura reduccional de los Llanos de Mojos: tradición autóctona, expresa jesuítica y política civil, 1660-1880*, Sucre, Historia Boliviana, 1997. Río, Ignacio del, *Conquista y Aculturación en la California Jesuítica 1697-1708*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998. Krizova, Marketa, *La ciudad ideal en el desierto: proyecciones misionales de la Compañía de Jesús y la Iglesia Morava en la América Colonial*, Praga, Universidad Carolina de Praga, ed. Karolinum, 2004. Hernández Palomo, José Jesús y Moreno Jeria, Rodrigo (coords.), *La Misión y los jesuitas en la América Española, 1566-1767: Cambios y Permanencias*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005. Cuturi, Flavia (coord.), *En nombre de Dios. La empresa misionera frente a la alteridad*, Quito, Ediciones Abya Yala, 2008. Wilde, Guillermo, *Religión y poder en las misiones de guaraníes*, Buenos Aires, Editorial SB, 2009. Wilde, Guillermo (ed.), *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, Buenos Aires, Editorial SB, 2011. Correa Etchegaray, Leonor; Emanuele Colombo y Guillermo Wilde (coords.), *Las misiones antes y después de la restauración de la Compañía de Jesús. Continuidades y cambios*, Ciudad México, Universidad Iberoamericana, Pontificia Universidad Javeriana, 2014. Saito, Akira y Claudia Rosas Lauro (eds.), *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017. Rueda Enciso, José Eduardo, *Campos de Dios y campos del hombre. Actividades económicas y políticas de los jesuitas en el Casanare*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2018.

doctrina cristiana, a través de distintos métodos: las públicas predicaciones, lecciones y cualquier otro ministerio de la palabra de Dios, de la doctrina cristiana a la gente «ruda», y del consuelo espiritual de los fieles, oyendo sus confesiones y administrándoles los otros sacramentos.² Estos se expresarían, de forma eficaz, en los virreinos americanos y en sus territorios de frontera, regiones mayormente alejadas de los principales centros urbanos. En estos lugares, los jesuitas se propusieron hacer a la cristiandad rica y fuerte mediante la predicación del dogma católico, a partir de un carácter móvil e itinerante que le otorgó a la Compañía una de sus principales señas de identidad como unidad corporativa, a través de la planeación de estrategias de evangelización como el aprendizaje de las lenguas nativas, la producción de catecismos y la labor catequética en las Indias Occidentales.³

La labor de conversión y adoctrinamiento cristiano desarrollada al interior de las misiones jesuitas en América provocó una serie de respuestas regionales enmarcadas en distintos contextos culturales y geográficos que transformaron el esquema misionero.⁴ Esta adaptación era necesaria por dos cuestiones. La primera era la obtención del conocimiento general de los grupos indígenas a reducir; éste se reflejaba en su cosmovisión religiosa, las costumbres y sus formas de vida locales. Según la especificidad de estos elementos, el método de adoctrinamiento cristiano sufría ciertas modificaciones. La segunda cuestión se veía representada por la adaptación de los misioneros al medio geográfico y al aprovechamiento de los recursos ofrecidos por el entorno, sobre todo aquellos que ofrecían una mayor estabilidad a los pueblos de misión, sobre todo en términos materiales. Ejemplo de esto, fue el establecimiento de misiones a lo largo de un sistema ribereño, que facilitaba la comunicación entre los pueblos cristianos con las ciudades y villas más importantes de la región en donde se asentaban. A su vez, los cursos fluviales facilitaban la realización de exploraciones y misiones itinerantes que tenían el fin de conocer el territorio y establecer el primer contacto con los grupos indígenas a reducir.

Considero que la clara adaptación a los sistemas ribereños puede ser considerada como una estrategia jesuita que se reflejó en los diversos sistemas de misión establecidos a lo largo de la América virreinal. Por ejemplo, en las misiones de indios guaraníes en el gran territorio de la Paracuaria, y en aquellas que se fundaron entre los grupos guaycurúes y pericúes de la península de California, los religiosos pudieron obtener grandes beneficios y progresos económicos gracias al establecimiento de los pueblos en las orillas de los cursos fluviales. También existieron otros complejos misionales que a pesar de que no tuvieron la misma prosperidad material, también aprovecharon los beneficios del entorno

2. Frost, Elsa Cecilia e Ibarra Herrerías, María de Lourdes, «La crónica general jesuita en Nueva España», en Camelo, Rosa y Patricia Escandón (coords.), *Historiografía Mexicana, vol. III, La creación de una imagen propia. La tradición española, tomo 2, Historiografía eclesiástica*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2012, p. 1183.

3. Coello de la Rosa, Alexandre; Javier Burrieza y Doris Moreno (eds.), *Jesuitas e imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex, 2012, p. 15.

4. Hausberger, Bernd, «Misión jesuita y disciplinamiento social (Siglos XVI-XVIII)», en *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2015, pp. 232-237.

riberaño y se constituyeron como centros productivos y reconocidos por la Compañía de Jesús y las autoridades civiles españolas.

Este fue el caso del complejo misional de los Llanos Orientales y la Orinoquia, administrado por la provincia jesuítica del Nuevo Reino de Granada situada dentro de los límites de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá. Estas misiones se asentaron principalmente sobre los cursos de los principales ríos de la región: el Casanare, el Meta y el Orinoco, así como también en algunos de sus afluentes. De esta manera, el presente artículo tendrá el objetivo de analizar de manera particular la obra misional de los jesuitas en la región de la Orinoquia, principalmente entre los años de 1731 y 1767, a partir de la revisión y el uso de fuentes de primera mano, escritas por los misioneros que se establecieron y desarrollaron su labor pastoral en aquella región. Si bien estos documentos estaban encaminados a legitimar una empresa religiosa, es posible rastrear en ellos algunos de los beneficios que se derivaban del establecimiento misionero en territorios con características ribereñas. En cuanto a la estructura del trabajo, se pretende ofrecer algunos antecedentes sobre el establecimiento de las misiones jesuitas en los Llanos del río Casanare durante el siglo XVII, los cuales se conformaron como la puerta de entrada a la región orinoquense. Posteriormente, se dará cuenta de las primeras fundaciones de la Compañía en la Orinoquia durante la última década del siglo XVII y los primeros años del XVIII, que surgieron a partir de los viajes de exploración y de las misiones itinerantes realizadas por los religiosos. Finalmente, se ahondará en las gestiones realizadas por el jesuita José Gumilla durante la tercera y cuarta década del siglo XVIII, las cuales tuvieron la intención de fortalecer el sistema misionero orinoquense. El complejo misional del Orinoco tuvo ciertas peculiaridades que las hicieron relevantes para fortalecer y legitimar la presencia de la Compañía de Jesús en el territorio neogranadino, entre ellas la apertura de nuevas vías de comunicación fluvial que promoverían nuevas relaciones sociales, culturales y comerciales entre distintos sectores que vislumbraban a esta región con grandes intereses económicos. El interés de analizar estos factores parte de la idea de aportar nuevas ideas que enriquezcan la historiografía existente sobre el complejo misional orinoquense, pues considero que ha sido poco estudiado a comparación de otros sistemas de misión jesuíticos.

La región de la Orinoquia y el establecimiento del sistema reduccional jesuita durante el siglo XVII

La región de la «Orinoquia», ubicada en el actual oriente colombiano y el occidente venezolano, es poseedora de una gran diversidad orográfica, hidrográfica y climática que la han definido como un lugar dinámico y en constante cambio con el paso del tiempo. En términos geográficos, se define como una extensión de los Llanos Orientales de Colombia. Considerada como una de las regiones naturales más extensas de este país, pues sus límites actuales abarcan los departamentos de Arauca, Casanare, Meta, Vichada y Caquetá. Colinda con Venezuela en la parte noreste, con la Amazonía al sur y con la extensa cordillera andina hacia el lado oeste. Esta región también puede delimitarse a partir de la localiza-

La entrada definitiva de la Compañía de Jesús en la región de los Llanos Orientales tendría lugar en el año de 1661. La labor pastoral comenzaría entre los indios achaguas y sálivas, quienes habitaban en las inmediaciones del río Casanare. La delimitación del territorio que debía ser administrado por los jesuitas, se determinó en la junta eclesiástica realizada el 12 de julio de 1662 en la ciudad de Santa Fe de Bogotá, en donde a la Compañía se le asignó el territorio «junto al río de Pauto y de allí para abajo hasta la villa de San Cristóbal y ciudad de Barinas, y todos los llanos de Caracas, y corriendo línea imaginaria, desde el río Pauto hasta el Airico comprendiéndole».⁶ Así, se oficializó el inicio del trabajo misional de la Compañía en este territorio, el cual se desarrollaría entre los años de 1661 y 1767. Esta situación daría pie a la conformación de tres circunscripciones territoriales, cuya finalidad era la correcta administración misionera: el Casanare, el Meta y el Orinoco.

La mayor parte de las primeras misiones casanareñas tenían la característica de ser ambulantes o esporádicas. Su principal objetivo era el de la exploración de zonas incógnitas para analizar las condiciones geográficas y climáticas de los terrenos en donde se podían establecer nuevas reducciones. En este punto es donde destacaba la practicidad del sistema ribereño de la región de los Llanos, que facilitó la realización constante de estas primeras empresas misioneras, pues los misioneros podían viajar a través de los principales cursos fluviales en distintas épocas del año. Por esta razón, la práctica de las misiones exploratorias nunca cesaría, incluso durante el siglo XVIII y con la existencia de reducciones mejor conformadas.

Durante el primer período de establecimiento jesuita en el Casanare, los métodos de evangelización descritos en algunas crónicas misioneras son poco claros. Sin embargo, se pueden mencionar algunas de ellos, como la búsqueda del asentamiento de los pueblos de misión en un sitio favorable que facilitara la producción agrícola y, en algunos casos, el establecimiento ganadero. Esto era determinante para el desarrollo de las actividades de producción, con las cuales se buscaba la sustentabilidad propia de cada reducción. Respecto a la enseñanza doctrinal al interior de estas primeras fundaciones, el jesuita a cargo podía explicar alguna parte o pasaje de doctrina cristiana durante una hora u hora y cuarto, siguiendo con una misa cantada o con un sermón, y por la tarde, se podía realizar algún canto de letanía o una procesión religiosa.

Como consecuencia de las primeras exploraciones realizadas por los padres a través del curso de los ríos, entre los años de 1662 y 1664 los jesuitas lograron establecer cuatro misiones a orillas del río Casanare. Estas tenían los nombres de Nuestra Señora de Tame, Nuestra Señora del Pilar de Patute, San Francisco Xavier de Macaguane, Pauto y San Salvador del Puerto de Casanare.⁷ Esta última fue fundada por el jesuita Alonso de Neira y se conformaría como la misión «madre», al ser la que poseía mayor cantidad poblacio-

6. Citado en Rey Fajardo, José del, *Los jesuitas y las lenguas indígenas venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Lenguas Indígenas, 1974, p. 7.

7. Jerez, Hipólito, *Los jesuitas en Casanare*, Bogotá, Fondo del Ministerio de Educación Nacional, 1952, p. 121.

nal. De ese lugar partían todos los viajes y exploraciones realizadas por los padres jesuitas, cuya función principal sería el contacto de nuevos grupos locales que estuvieran en condiciones de reducirse.

Los inicios de las misiones jesuitas orinoquenses a fines del siglo XVII

La década de 1670 representó una etapa de expansión para el complejo misional jesuita de los Llanos Orientales, ya que se conformaron nuevas reducciones sobre el curso de los ríos Meta y en los principales afluentes del río Orinoco. Fue precisamente en este período cuando comenzaron los intentos por expandir las misiones hacia el curso del gran río, gracias a las expediciones y a las misiones itinerantes realizadas por los misioneros a través de los cursos fluviales. Los jesuitas Ignacio Fiol y Felipe Gómez, quienes tenían la función de ser visitadores en los pueblos de misión pertenecientes a la provincia jesuita neogranadina, fueron los primeros en examinar la situación para la fundación de nuevas reducciones en territorio orinoquense. Gracias a su papel eclesiástico, comenzaron algunas labores pastorales, como la enseñanza de la doctrina y la administración de algunos sacramentos como el bautismo.⁸

En 1679 se embarcaron hacia el río Orinoco y para lograrlo tuvieron que acceder previamente a la región del Gran Airico, en donde hicieron contacto con algunos grupos sálivas.⁹ Para facilitar la estabilidad de las misiones en este territorio y para continuar con los viajes de exploración a través de los cursos fluviales, el superior de la misión, Alonso de Neira, recomendó al presidente de la Real Audiencia de Santa Fe el transporte de veinte familias españolas que pudieran poblar la región, y que a su vez la cabeza de cada una de ellas cumpliera con la labor de proteger y cuidar el bienestar de las reducciones y sus misioneros. El superior también solicitaba el permiso de poder recibir ocho nuevos religiosos a las misiones de los Llanos con un estipendio de cuatrocientos pesos para cada uno, lo cual serviría para financiar su viaje hasta aquella dilatada región.¹⁰ En este mismo sentido, para el mes de mayo de 1682, se solicitaba el apoyo del gobernador de la Guayana Tiburcio de Aspe y Zúñiga por parte del superior jesuita, a través del envío de nuevos doctrineros y familias españolas, ya que los indios se retiraban a los montes ante la insuficiencia de curas que los atendieran.¹¹

8. Groot, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, vol. 1, Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1956, p. 617.

9. Rivero, Juan de, *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1883, p. 253.

10. «Reales cédulas relativas a las misiones del Orinoco (1689-1692)», en Rey, José del (comp.), *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, tomo II, Caracas, Academia Nacional de Historia, 1974, pp. 163-167.

11. Archivo Histórico Juan Manuel Pacheco S. J. (en adelante AHJMP), 639, f. 1, «Real Cédula al gobernador de la isla de Trinidad y la Guayana, volviendo a encargar la población de los indios de aquellas provincias y avisándole lo que se ordena conveniente a la Real Audiencia de Santafé, acerca de que envíe doctrineros y familias», Madrid, 29 de mayo de 1682.

La llegada de nuevos operarios jesuitas a la región de los Llanos Orientales fue fundamental para la exploración y el establecimiento de misiones menores. Algunos de estos individuos fueron los alemanes Gaspar Beck, Ignacio Teobast y Cristóbal Ruedl, así como también los españoles Agustín de Campos y Julián Vergara.¹³ A partir de la labor pastoral realizada por estos operarios, se lograron establecer siete reducciones que tomaron el nombre de los grupos indígenas que las habitaban. Estas eran las misiones de Catarubén, atendida por el jesuita Ignacio Fiol, Adoles o Adules administrada por el padre Campos, Peruba por el alemán Ruedl, Cusía y Duma por el jesuita Beck, y Tabaje, habitada por los padres Vergara y Teobast. Según el padre Juan de Rivero, todas ellas se mantenían en contacto a través de los ríos, se levantaron iglesias capaces, contaron con sementeras de maíz, yuca y hatos ganaderos.¹⁴

Las reducciones establecidas en el Orinoco medio sobrevivieron con relativa estabilidad hasta el 7 de octubre de 1684, día en que tuvo lugar la gran invasión de indios caribes provenientes del Atlántico, quienes arrasaron con casi todas las reducciones. Además de esta situación, los jesuitas Beck, Teobast y Campos fueron martirizados por estos individuos; el padre Campos logró salvar la vida, pues había regresado a los Llanos de Casanare antes del acontecimiento, mientras que el padre Vergara alcanzó a huir del lugar en donde se cometió dicho acto. Éste último alcanzó a salir con 24 indios, y juntó con ellos realizó un viaje de 105 días, hasta que llegaron a la misión de San Salvador del Puerto de Casanare el 22 de enero de 1685. Ante esta situación, el intento de establecimiento de reducciones en la Orinoquía fracasaba de manera rotunda.

Para reconstruir el complejo misionero, la Audiencia de Santa Fe nombró al capitán español Tiburcio Medina, quien tendría el encargo de construir un presidio en el puerto de Carichana, ubicado en el Orinoco medio, junto con dieciséis soldados. Este debía ser el punto estratégico que evitara la subida de nuevos grupos caribes, cuya intención era la de capturar mano de obra esclava.¹⁵ Para su estabilidad, el presidio de Carichana se tenía que apoyar en otro que existía en la gobernación de la Guayana, y era necesario que se reforzara con más soldados. Por parte de la Audiencia santafereña, se insistía en que el establecimiento de las reducciones jesuitas llevaba implícitamente el asunto de la protección y la vigilancia del territorio orinoquense, así como también permitían la manuten-

13. AHJMP, 618, f. 1, «Real Cédula para que los oficiales de la Real Hacienda de Cartagena paguen los gastos que hiciesen en un viaje siete religiosos de la Compañía de Jesús que van a las misiones del Nuevo Reino de Granada y en caso de no darles satisfacción, lo hagan los oficiales reales de Santafé», Sevilla, 13 de abril de 1681.

14. Rivero, Juan de, *Historia de las Misiones...*, cit., p. 256. Es importante señalar que al padre Ignacio Teobast se le asignó el pueblo de Duma, el padre Fiol en Catarubén, al padre Teobast y Cusía al padre Beck. Por otro lado, de los jesuitas germanos que llegaron al Orinoco, se conserva una mayor cantidad de datos sobre el jesuita Gaspar Beck. Nació en Rotemburgo e ingresó a la provincia jesuita de Germania superior en 1662. Pasaría a América en abril de 1681, específicamente al puerto de Cartagena de Indias. En el mes de diciembre llegaría a las misiones del Orinoco, en donde se haría cargo de la misión de Cusía. Murió asesinado por los caribes en 1684. Ver Rey, «Los jesuitas alemanes en el Nuevo Reino de Granada...», cit., pp. 561 y 562.

15. «Memorial del P. Juan Fernández Pedroche. 1687», en Rey Fajardo, José del (comp.), *Documentos jesuíticos...*, cit., p. 192.

ción y el fortalecimiento de los circuitos comerciales entre las regiones de los Llanos y la Guayana, a través de los cursos fluviales. Con la estabilidad misionera, se lograrían conformar una serie de puertos ubicados en lugares estratégicos y que servirían para el comercio de algunos productos locales y externos, como los lienzos de algodón, las mantas y el tabaco. Sin embargo, por la falta del pago de sueldos y por los peligros que representaba la constante presencia de caribes no reducidos, la estabilidad misionera no se logró para este período, pues los soldados de Carichana desampararon el presidio en 1690.

En las misiones de los Llanos del Casanare sucedía lo contrario. En los memoriales escritos por el jesuita Pedro Calderón, quien era el procurador general de la provincia de Nuevo Reino de Granada en Roma, se destaca la consolidación de las misiones casanareñas de Pauto, San Salvador del Puerto, Tame y Macaguane para el año de 1692. En este documento, el religioso solicitaba la gestión de una escolta de 25 hombres que sirvieran al presidio de Carichana, lo cual permitiría potenciar la actividad misionera en el Orinoco, al repeler las posibles invasiones caribes.¹⁶ La mayor parte de estos individuos tuvieron la función de quedarse en el presidio para ejercer una labor de vigilancia, mientras que la otra parte tendría la tarea de acompañar a los padres en sus empresas de exploración y en las misiones itinerantes. Al año siguiente, mediante una Real Cédula dirigida a la Audiencia de Santa Fe, se determinó el paso de 16 soldados a Carichana para un primer momento, y posteriormente esta cantidad sería aumentada a 25. En esta cédula se indicaba que:

Atendiendo a la satisfacción que se tiene de las operaciones y frutos de dichas misiones [...] aumentéis la dicha escolta de soldados hasta los 25 hombres que piden dichos para que quedándose la mitad de ellos en el presidio de Carichana vaya la otra mitad escoltando dichos misioneros siguiéndolos siempre a las conversiones donde entrasen sin que se les pueda detener, ni divertir a otro fin para cuyo efecto daréis las ordenes necesarias [...] A la Audiencia de Santa Fe que los 16 soldados que esta sean señalados para el Presidio de Carichana y escolta de los religiosos misioneros de la Compañía de Jesús. [...] hasta 25 hombres quedando la mitad en este presidio y la otra mitad vaya escoltando a los misioneros.¹⁷

Como se señaló anteriormente, uno de los constantes problemas que se presentaron en las misiones de Orinoco durante la última década del siglo XVII, era el de la falta de sueldo de los soldados que cuidaban del presidio de Carichana; esta situación originaba que muchos de ellos desertaran de la empresa. El capitán Tiburcio Medina se siguió manteniendo al lado de los jesuitas a pesar de dicha dificultad. Sin embargo, en una desafortunada salida que el padre Vicente Loverzo realizó hacia la ciudad de Santa Fe, tuvo lu-

16. Ver: «Renuncia a algunas doctrinas de la misión de los Llanos, a petición del P. Mateo Mimbela (1711)», en Rey Fajardo, José del (comp.), *Documentos jesuíticos...*, cit., pp. 254-265.

17. Ver AHJMP, 760, f. 3, «Minuta de Real Cédula al presidente de la Real Audiencia de Santafé para que los 16 soldados que estaban señalados para el puerto de Carichana y escoltas de los religiosos misioneros de la Compañía de Jesús los autorice hasta 25 hombres quedando la mitad en el dicho puerto y la otra mitad vaya escoltando dichos misioneros», 10 de febrero de 1693.

gar un encuentro con un grupo caribe, liderados por un cacique de nombre Giravera, en la misión de Adoles. En dicho encuentro, ambos personajes fueron llevados a la palma del martirio por algunos miembros de dicho grupo. Este hecho representaba un riesgo para los otros jesuitas que se encontraban en la región, Alonso de Neira y José de Silva, por lo que se decidió su regreso a la misión de San Salvador del Puerto del Casanare. En un principio, el padre José Cavarte no quiso abandonar la misión que estaba realizando entre los sálivas por lo que se quedó por un tiempo más. A pesar del deseo y la constancia que manifestó, el superior de los Llanos decidió enviar seis hombres que lo escoltaran de vuelta al Casanare.

Para emular la relativa estabilidad que se había logrado en las misiones del Casanare, el jesuita Mateo Mimbela, quien ocupaba el cargo de provincial, solicitó a la audiencia santafereña la renuncia a las misiones del Casanare al considerar que estas ya eran estables y que se habían logrado los frutos de la evangelización en forma completa.¹⁸ Esto lo manifestaba de la siguiente manera:

El padre Matheo Mimbela, provincial de la Compañía de Jesús de esta provincia del Nuevo Reyno de Granada informa a V.E. que el Padre Francisco Sierra, visitador de la misma Compañía de esta Provincia y de la de Quito resolvió con el parecer de los consultores de ella, ser conveniente el que mi religión renunciase y resignase las doctrinas que tiene en las misiones de los Llanos, siendo uno de los motivos que impulsó a esta resolución, el considerar que los indios de los pueblos, que tiene a su cargo dicha mi Religión, están muy bien instruidos en la doctrina cristiana, firmes y constantes en la fe, que han profesado y reducido a vida política; y que por estar embarazados en la intendencia de estos pueblos los religiosos, que dicha mi Religión tiene en dichas misiones, y no haber en los colegios quienes sin hacer notable falta en ellos, puedan entrar al Orinoco a convertir a los infieles que habitan las márgenes de aquel río, y la tierra interior, no logre dicha mi religión la reducción de estos infieles, habiéndose aplicado a este fin con tantas veras, que [...] perdido, y por mejor decir, logrado en la empresa diferentes sujetos que han perdido las vidas y derramado su sangre, intentando esta espiritual conquista con crecidas expensas de hacienda, que ha consumido en los envíos de diversas entradas que hicieron dichos religiosos al sobredicho Río Orinoco. Y resignadas dichas doctrinas empleara los sujetos, que habían de residir en ellas, en el adelantamiento de las misiones de dicho río, y de la conversión de aquellos.¹⁹

Así, el centro de atención de los misioneros se ubicaría en atender completamente a las reducciones que se fueran estableciendo en el Orinoco. Sin embargo, pedían quedarse únicamente con la reducción de San Salvador del Puerto, la cual serviría como punto de entrada para las exploraciones que se realizaran hacia el interior del curso orinoquense y sus afluentes. Sin embargo, dicha solicitud nunca sería aprobada por las autoridades lo-

18. Ver «Renuncia a algunas doctrinas de la misión de los Llanos, a petición del P. Mateo Mimbela (1711)», en Rey Fajardo, José del (comp.), *Documentos jesuíticos...*, cit., pp. 254-265.

19. Rey Fajardo, José del (comp.), «Renuncia a algunas doctrinas de la misión de los Llanos...», cit., p. 254.

cales, sobre todo por la postura ejercida por el protector de naturales Don Antonio Lama y Guerra.²⁰ De esta manera, los viajes de exploración y el asentamiento de nuevas reducciones sobre los cursos de los ríos Meta y Orinoco continuaría durante las siguientes décadas del siglo XVIII.

Expediciones jesuitas en el río Orinoco durante el siglo XVIII. La labor del jesuita José Gumilla

La práctica de las misiones volantes o itinerantes llevadas a cabo por los jesuitas de los Llanos se multiplicó durante las tres primeras décadas del siglo XVIII en la región de la Orinoquia. La mayor parte de estas expediciones fueron realizadas por el jesuita valenciano José Gumilla. Es importante mencionar que entre los múltiples cargos ocupados por este religioso destacaron el de rector del colegio de Cartagena, el de superior del complejo misional del Orinoco entre 1724 y 1737, y el de procurador de la provincia de Nueva Granada ante el prepósito general de Roma entre 1738 y 1743.²¹ Por la importancia que tuvo este personaje en el contexto misional de la región orinoquense, es indispensable destacar el conocimiento y el amplio dominio que tenía sobre ciertos temas humanísticos como la cultura clásica, la ciencia y las humanidades; a su vez, destacaban sus aptitudes en letras, la política, la ética y el comportamiento social.²² El período en el que Gumilla permaneció en tierras orinoquenses, entre los años de 1715 y 1737, coincide con el establecimiento de nuevas reducciones a orillas del Orinoco, en un intento mayormente organizado por parte de la Compañía neogranadina que dio pie a una mayor estabilidad respecto a la duración y la permanencia material de las misiones.

En enero de 1716, Gumilla determinó que era tiempo de hacer su primera entrada al interior de la selva orinoquense y los cursos fluviales en búsqueda de nuevos gentiles. En este caso, buscaba específicamente a los indios lolacas, de los cuales tenía noticias por los informes que le habían ofrecido los betoyes, con quienes ya había logrado establecer una misión. Para realizar esta entrada pidió licencia al jesuita Juan Capuel, quien ocupaba el cargo de superior de las misiones de los Llanos y el Orinoco en ese momento. La expedición se realizó con un pequeño cuerpo de soldados españoles, quienes tenían la encomienda de brindarle protección al misionero. A orillas del río Sarare encontraron una aldea habitada por miembros del grupo betoye. Siguiendo la crónica del jesuita Juan de Rivero, estos se mostraron gustosos de reducirse cuando Gumilla les explicó aquellos

20. *Ibidem*, p. 258.

21. Citado en Arellano, Fernando, *Una introducción a la Venezuela prehispanica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1986, p. 280. La biografía y las empresas del padre Gumilla se encuentran descritas en diversas obras historiográficas, tanto religiosas como civiles, destacando las de Juan de Rivero, Joseph Cassani, José Joaquín Borda y José Manuel Groot.

22. Rey Fajardo, José del, «El mundo intelectual y simbólico del misionero orinoquense», en Negro, Sandra y Marzal, Manuel (coords.), *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América Colonial*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Ediciones Abya Yala, 2000, p. 259.

motivos benéficos del régimen de vida misional: la autosuficiencia y la protección. En esta primera exploración, Gumilla logro bautizar a treinta y cinco indios betoyes, aunque no logró contactar a los lolacas.²³

Para lograr su cometido original, el jesuita partió de la misión de San Ignacio de Betoyes al año siguiente, en compañía del cacique Antonio Calaimi, y de algunos soldados para su resguardo, quienes llevaban por cabo principal al capitán Domingo Zorrilla. Los lolacas se habían trasladado a una isla casi inhabitable llena de muchos pantanos, lo cual hacía difícil establecer contacto con ellos. Tanto el religioso como el cacique llegaron a la primera aldea, y a través del agasajo y el buen trato llamaron la atención de los indios. Sin embargo, muchos niños y mujeres se retiraron a los bosques por el temor que les provocaba la presencia de los soldados. El conocimiento de las lenguas locales era fundamental, pues «hablóles el padre Gumilla en su lengua [...] llamólos con agasajo, vinieron sin recelo alguno, se le agregaron y empezaron a conversar con él los niños con tanta familiaridad».²⁴

A pesar de los esfuerzos realizados por el misionero, no toda la población aceptó su reducción, pues había algunos individuos que tenían sementeras bien establecidas y no querían abandonarlas. Por este motivo, hicieron un pacto con el jesuita de que saldrían de su territorio para el verano siguiente, cuando los cultivos hubieran dado sus frutos, y para asegurar su compromiso le hicieron entrega de dos individuos para que lo acompañaran a la reducción de San Ignacio. Ambos pertenecían a un buen linaje, pues eran hijos de dos caciques lolacas. El padre Gumilla volvió a la reducción de los betoyes, trayendo a cien individuos más, a quienes se les asignó sitio para que elaboraran sus casas y también se les repartieron tierras en donde pudieran cosechar sus labranzas.

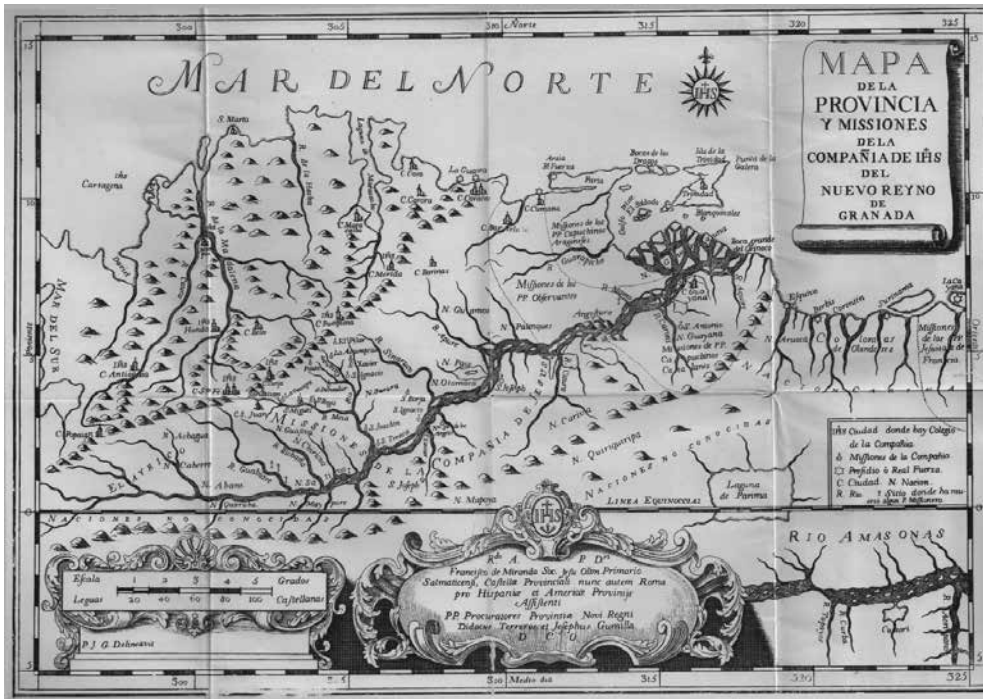
Después de los primeros tres años de labor por parte de Gumilla en el Orinoco, es posible darnos cuenta de que las principales estrategias para la fundación de reducciones en dicho territorio eran los viajes de exploración para la realización de misiones itinerantes, y el uso de vigías indígenas que se encargaban de dar cuenta a los religiosos sobre la existencia de grupos no reducidos y que se encontraban en una situación de ser adoctrinados.²⁵ La estrategia de misiones volantes era factible para los padres de la Compañía en la región puesto que también la llevaban a cabo entre las poblaciones de españoles y mestizos que habitaban en villas aledañas a las reducciones. De esta manera, las características ribereñas de la región orinoquense favorecieron el traslado eficaz de los misioneros para cumplir con sus labores pastorales.

23. Rivero, Juan de, *Historia de las Misiones...*, cit., p. 352. Es importante mencionar que las estrategias misioneras realizadas por el jesuita Gumilla se encuentran descritas en la crónica de Juan de Rivero.

24. *Ibidem*, p. 355.

25. Meaurio, Ignacio, «Estado espiritual de la Provincia del Nuevo Reyno y sus Ministerios (Año de 1718)», en Rey Fajardo, José del, *Documentos jesuíticos...*, cit., p. 293.

Territorio de las misiones de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada, José Gumilla S.J. Grabado de Pablo Minguet, 1741.



FUENTE: González Mora, Felipe, «Pueblos de Doctrina jesuita en los Llanos, siglos XVII-XVIII», en *Revista Credencial*. Disponible en: <<http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/pueblos-de-doctrina-jesuita-en-los-llanos-siglo-xvii-xviii>>.

Las exploraciones del padre José Gumilla (1731-1739)

A partir del año de 1731, bajo la gestión del superior jesuita Bernardo Rotella, tuvo lugar la restauración definitiva de las misiones orinoquenses, y se presentó un período de auge en términos de expansión para las misiones jesuitas del Orinoco. La empresa del padre Gumilla continuó en la tercera década del siglo XVIII con nuevas exploraciones realizadas en las regiones del medio y bajo Orinoco. Un informe que es necesario consultar para entender este período, es el informe escrito por el hermano coadjutor Agustín de Vega, misionero del Orinoco, en donde se relata el trabajo que la Compañía realizó entre los años de 1731 y 1750. Según Vega, las ideas que Gumilla tenía para la conservación y la estabilidad de las misiones superaban las de algunos de sus antecesores. Para el jesuita, la protección de los cursos fluviales en donde se asentaban las misiones era fundamental para lograr su conservación. Algunas de sus propuestas eran la construcción de un fuerte con soldados equipados, que sirviera como barrera de contención a las entradas de indios caribes, bandeirantes u holandeses que tenían la intención de arrasar con las reducciones, la colonización civil de la isla de Trinidad y de la ciudad de la Guayana con familias espa-

ñolas que provinieran de las Islas Canarias, además de la fundación de una villa española en la confluencia del río Apure con el Orinoco.²⁶ Es imprescindible mencionar que la gestión del jesuita valenciano no representaba una situación aislada, pues sus ideas se encontraban insertas en un contexto de una política reformista proveniente de la Corona española y que tenía un gran interés por hacer frente a la expansión holandesa y portuguesa que amenazaba sus posesiones territoriales.

El trabajo del jesuita valenciano se complementó con la llegada de otros misioneros que se conformaron como personajes representativos de la región orinoquense. Estos fueron los padres Manuel Román, Bernardo Rotella y Francisco del Olmo. Es posible hablar de dos fases de establecimiento: entre 1731 y 1740 se crearon asentamientos misionales en el Orinoco frente a la desembocadura del Meta, en la margen derecha del río. De estas primeras fundaciones destacó el fuerte de San Javier en el cerro llamado de Marimarota, Carichana, San Borja y Raudal de Atures y Maipures o San Juan Nepomuceno, establecidas en la margen derecha del curso orinoquense. La segunda fase tuvo lugar a partir del año de 1740 en donde la expansión misionera se desarrollaría por la margen izquierda. En este lado del río se establecieron las reducciones de San Ignacio de Cabruta, frente a la desembocadura del Apure en 1742, Nuestra Señora de la Concepción de Uruana en 1746 y San Luis de la Encaramada en 1749.²⁷ Si bien la práctica de las misiones volantes o itinerantes se mantuvo durante los años siguientes, estas misiones lograrían obtener una mayor estabilidad.

Cabe mencionar que el provincial jesuita del Nuevo Reino de Granada, el español Francisco González, fue uno de los impulsores para fortalecer la misión del Orinoco.²⁸ Desde la provincia jesuítica neogranadina surgió la propuesta de conjuntar las gobernaciones de Guayana y Cumaná, con el fin de unificar la población española que residía en la región orinoquense, para que pudieran socorrer a las misiones cuando se presentaran dificultades que pusieran en riesgo la estabilidad de los pueblos. Esta medida se cumpliría durante el gobierno del español Carlos Sucre en la gobernación de la Guayana, quien fue gran partidario del proceso evangelizador impulsado por los jesuitas. Otra medida de fortalecimiento era determinar la jurisdicción que le correspondía a las nuevas reducciones establecidas sobre el curso del Orinoco, a partir de la realización de concordias establecidas entre los padres de la Compañía y los miembros de otras órdenes religiosas que adoctrinaban en la misma región. Estas tenían el objetivo de establecer límites jurisdic-

26. Rivero, Juan de, *Historia de las Misiones...*, cit., p. 284.

27. Borges, Pedro, «Venezuela: la evangelización del Occidente», en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX). Volumen II: Aspectos regionales*, Madrid, Quinto Centenario, 1992, p. 420.

28. Vega, Agustín de, «Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Río Orinoco, por la Compañía de Jesús en la continuación, y oposiciones que hicieron los Caribes hasta el año de 1774 en que se les aterro, y atemorizo, con la venida de unos Caribes traídos, que se avendaron en Cabruta. Lo que para mejor inteligencia iremos contando por los años, en que se establecieron dichas Misiones, y lo que en cada uno paso, como paso, la cual relación hace un testigo de vista que lo ha andado todo por sí mismo muchas veces, religioso de la misma Compañía», en Rey Fajardo, José del (comp.), *Documentos jesuíticos...*, cit., p. 9.

cionales de cada una de las provincias con mayor precisión, ya que se presentaron algunos conflictos que derivaban en temas de discusión y que a corto plazo podían convertirse en problemas de mayor complejidad.

Al igual que la política de protección y defensa de las posesiones españolas, el ejercicio del establecimiento de jurisdicciones delimitadas se encontraba relacionado con el establecimiento de una mejor administración sobre los territorios y buscar su mayor protección de individuos externos, como fue el caso de los extranjeros. En 1733, el jesuita Gumilla informaba al gobernador en la isla de la Trinidad, para que avisase a las gobernaciones de Cumaná y Caracas sobre la presencia de extranjeros, al parecer suecos, que se habían establecido en el río Barima, con una relativa cercanía al curso del Orinoco; solicitaba que averiguaran al respecto. A pesar de que en el relato del religioso se indicaba que los extranjeros y los caribes intentaron establecer una alianza comercial entre ellos, esta no se logró establecer. Sin embargo, la vigilancia ante una posible invasión sobre las misiones jesuitas debía permanecer de forma constante. Respecto a la presencia de los grupos extranjeros, el jesuita mencionaba que:

Que por noviembre de 1731 llegaron a dicha boca de Barima dos bergantines en conserva de un navío de guerra y después de regalar a los dichos caribes enarbolaron una bandera con las armas de su rey y dijeron que, dentro de siete lunas, esto es por mayo de 1733, volverían con doscientas familias, armas y guarnición para fortificarse y sin más operación se fueron. Los dichos gentiles caribes parece que lo pensaron mejor y en este diciembre próximo pasado quitaron la dicha bandera y abandonando sus pueblos se han retirado río Barima arriba.²⁹

A pesar de las gestiones y los esfuerzos, el problema caribe continuaría, a pesar del fortalecimiento militar de las regiones aledañas en donde se asentaron las reducciones jesuitas. Otra personalidad que destacar en este mismo período es la del padre Bernardo Rotella, quien en compañía del padre Gumilla viajó al territorio de la Guayana para comunicarse con el gobernador Sucre. En 1733, salió del presidio establecido en esta ciudad hacia el Alto Orinoco, para hacer contacto con algunos grupos caribes que pudieran ser adoctrinados. En el informe del coadjutor Agustín de Vega se menciona que los indios trataron bien al jesuita, pero le hicieron hincapié en que no tenían la intención de reducirse en las misiones. Por su parte, Gumilla contactó a la nación guayqueríe, con quienes estableció la misión de Nuestra Señora Concepción de Uyape. Con doce soldados se embarcó hacia el cerro de Barraguán, en donde vivían los indios otomacos y cerca de ahí otro grupo de la misma familia llamado abaricoto.³⁰ Ambos grupos eran enemigos de los caribes del Alto Orinoco, por lo que pidieron al misionero que se quedara con ellos para estar más protegidos de grupos ajenos a su familia. De esta manera, es posible

29. AHJMP, 3, f. 51, «Carta del padre José Gumilla S.J. para el gobernador, presidente y capitán general dándole noticias sobre las misiones de la Compañía de Jesús en el Orinoco», Orinoco, 23 de febrero de 1733.

30. Vega, Agustín de, «Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Río Orinoco...», *cit.*, p. 13.

apreciar la noción de defensa o protección que para algunos grupos eran una característica central misionera, lo que se convertía en una estrategia clave para los jesuitas en el tema de la reducción. Dicha visión tuvo un mayor auge durante el siglo XVIII, una vez que las reducciones se encontraban mejor consolidadas.

El padre Gumilla señaló al cacique Antonio Luis Pinto, quien lo acompañaba en su empresa misionera, y lo dejó como encargado de la misión mientras continuaba con sus exploraciones. Posteriormente llegaría el padre Rotella a atenderlos. Esta sería otra de las estrategias constantes que se utilizaron en el proceso de establecimiento de reducciones recién creadas, la cual ya se había utilizado en años anteriores para el caso del cacique Calaimi: el encargo como administradores de la misión hacia algunos caciques aliados de los jesuitas en lo que llegaba un religioso, quienes podrían persuadir de mejor manera a los grupos indígenas, y a su vez mantener el orden interno de los pueblos. El jesuita continuó las exploraciones Orinoco arriba, y llegaría a un sitio conocido como Pararua, habitada por indios sálivas. En dicho lugar estableció una alianza con un cacique de nombre Pudua, y gracias a ello pudo ejercer algunas labores de adoctrinamiento entre dicha población.

Al mismo tiempo, los grupos caribes acechaban la misión de Uruana, establecida por el padre Bernardo Rotella entre los indios otomacos. Para facilitar su protección, decidió realizar la mudanza de esta reducción a un territorio que fuera un poco menos accesible para aquellos que remontaran el Orinoco arriba. A su vez, la llegada del capitán español Félix de Almazán y de algunos soldados, quienes provenían de la Guayana, representó un gran alivio para el religioso.³¹ De esta manera, la reducción quedó abandonada. Esta situación sería aprovechada por los caribes quienes quemaron las antiguas casas y asesinaron el poco ganado que había quedado

En este mismo tiempo, y como consecuencia de la amenaza caribe, el padre Gumilla realizó una gestión con el gobernador de la Guayana Agustín de Arredondo respecto al fortalecimiento de la protección militar ofrecida hacia las misiones jesuitas. El gobernador otorgó el apoyo de 150 soldados quienes se enfrentaron con cincuenta piraguas caribes en la desembocadura del Caura.³² El enfrentamiento fue de gran tamaño y según el texto del jesuita Vega duró aproximadamente tres días. En la parte final del conflicto, algunos de los soldados invadieron algunas rancherías de los grupos caribes con quienes se enfrentaron y lograron apresar algunos de ellos; posteriormente fueron trasladados a la isla de la Trinidad. Los cuerpos de otros más fueron colocados en estacas a orillas de algunos ríos como señal de advertencia hacia aquellos sujetos que planearan realizar invasiones futuras en contra de los pueblos establecidos, tanto de villas como de misiones. Me parece pertinente señalar que es posible que el nivel de violencia con la que se realizaban dichas invasiones sobre las poblaciones caribes podía ocasionar que estos regresaran sus ataques con el mismo grado de violencia, lo cual explica uno de los motivos por los cuales podían ser persuadidos para realizar las empresas de captura de mano de obra.

31. *Ibidem*, p. 21.

32. *Ibidem*, p. 29.

A pesar de todos los inconvenientes provocados por los invasores caribes, para el año de 1733 se habían establecido en el Orinoco cuatro misiones: la Purísima Concepción, de indios guayqueríes, San José, de indios mapoyes, Los Ángeles y Santa Teresa, ambos de indios sálivas.³³ Con el establecimiento de estas primeras reducciones, la provincia jesuita neogranadina debía buscar el establecimiento de una jurisdicción bien delimitada que permitiera realizar una administración eficaz, sobre todo sobre aquellos territorios en los que fuera posible mantener el sistema de las misiones itinerantes. Por esta razón, se debe destacar el convenio establecido por el padre Gumilla en 1734.³⁴ En efecto, este llegó a un acuerdo con los religiosos capuchinos establecidos en la Guayana, los franciscanos de la región del Piritú y en menor medida, con los dominicos.³⁵ Un acontecimiento fundamental para el futuro de las reducciones orinoquenses fue la famosa concordia, realizada en la ciudad de Caracas el 28 de noviembre de 1736.³⁶ Allí se firmó un pacto con los religiosos capuchinos quienes aceptarían el territorio comprendido entre la desembocadura del Orinoco y Angostura.³⁷ Los miembros de esta rama franciscana asentaron una provincia en Caracas, que sería la encargada de administrar las misiones del Alto Orinoco y Río Negro.³⁸

33. AHJMP, 3, f. 50, «Carta del padre José Gumilla para el gobernador, presidente y capitán general», Orinoco.

34. Vega, Agustín de, «Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Río Orinoco...», *cit.*, p. 40. Es importante mencionar que los dominicos les fueron asignados los territorios de los Llanos de y San Martín y San Juan, por lo que ellos no tuvieron inconvenientes con los padres de la Compañía. Por otro lado, a los agustinos se les asignaron las doctrinas de Chita, Támara y pueblos aledaños al Casanare. Por su parte, los agustinos recoletos se asentaron entre los ríos Upía y Cusiana. Por último, se otorgó a los jesuitas los llanos desde el río Pauto hasta San Cristóbal y Barinas, con la excepción de los pueblos de los agustinianos y los Llanos de Caracas, buscando una línea imaginaria que se extendía desde el río Pauto hasta la región del sur del Meta. Ver Rausch, Jane M., *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia 1531-1831*, Bogotá, Banco de la República, University of New Mexico Press, 1994, p. 111.

35. La misión de la región del Piritú tuvo sus orígenes en el establecimiento de la provincia franciscana de Cumaná o Nueva Barcelona durante la segunda mitad del siglo XVI. Se tiene registro de que para mediados del siglo XVII llegaron a existir 26 misiones que nunca lograron ser estables por los constantes levantamientos indígenas e invasiones caribes. Para el siglo XVIII, los franciscanos se acercaron a la banda sur del Orinoco, y lograrían establecer la misión de Quimiare, a orillas del río Aragua. En 1752 realizaron una gestión para la construcción de un fuerte, el cual tendría el nombre de Muitaco. Para 1755, existían 39 poblados entre el Piritú y la banda sur del Orinoco. Por otro lado, la presencia de la Orden de Predicadores en la región de los Llanos y el Orinoco se remonta al año de 1662, cuando se asentaron en las sabanas ubicadas entre los ríos Cusía y Pauto. Posteriormente, conformarían su provincia en Maracaibo, cerca de Caracas, en donde se harían cargo de dos misiones cercanas a las ciudades de Barinas y San Cristóbal, sobre el curso del río Apure. Por otro lado, es importante destacar la posible comunicación y las relaciones comerciales que existían entre dichos complejos misioneros, a pesar de que las fuentes no profundizan demasiado en ello. Ver Borges, Pedro, «Venezuela: la evangelización del oriente...», *cit.*, p. 359.

36. Ver Rey Fajardo, José del, *La república de las letras en la Venezuela Colonial*, Caracas, Anauco Ediciones, 2007, p. 543.

37. Rausch, *Una sabana de la frontera tropical...*, *cit.*, p. 120.

38. Es preciso aclarar que los miembros franciscanos de la rama capuchina que establecieron misiones en la región del Bajo Orinoco comenzaron su labor en la ciudad española de Cumaná en 1657. Llegaron a fundar hasta 36 misiones, de las cuales veinte pasaron a ser doctrinas en 1713. Al igual que las misiones jesuitas orinoquenses, estas fundaciones padecieron el constante asedio de los invasores caribes, quienes buscaban mano de

Para la tercera década del siglo XVIII continuó el establecimiento de reducciones más estables y duraderas sobre el curso orinoquense. En 1734 llegó a las misiones del Orinoco el padre Manuel Román. Sería destinado a la misión de Pararuma, puesto que era gran conocedor de la lengua sáliva. Posteriormente se encargaría de restaurar la antigua misión de Uruana, en compañía del capitán español Federico Jansees.³⁹ A su vez realizó una expedición hacia los territorios que habitaban los indios guamos, con quienes establecería la reducción de Curicuima. Si bien el apoyo económico al establecimiento misional por parte de los habitantes de la Guayana permanecía, era algo relativo. La población de familias españolas que la habitaban era poca, ya que para el año de 1735 solo permanecían cuatro que provenían de la isla de Trinidad. Es importante recordar que las expediciones civiles más grandes que se realizaban en contra de los caribes partían de este lugar. Por otro lado, los misioneros y los indios comerciaban con los habitantes de esta ciudad, para proveerse de víveres y de herramientas de trabajo útiles para la producción agrícola de las reducciones. Para los habitantes del complejo misional del Orinoco era más práctico comerciar en este lugar que en la ciudad de Santa Fe, por la poca distancia que los separaba.

Por otro lado, la presencia de misioneros se encontraba reducida. En este mismo año, la presencia de religiosos se reducía solo a tres: el padre Gumilla quien fungía como superior, el padre Román quien estaba en Pararuma, y el padre Rotella en Cabruta. Posteriormente arribarían al Orinoco los padres Juan Capuel, Agustín de Salazar y Ernesto Estemmiller, quienes provenían de las misiones del Casanare.⁴⁰ Al mismo tiempo, se atenderían las reducciones establecidas a orillas del río Meta. Otros misioneros importantes fueron los padres Roque Lubián y Francisco del Olmo, quienes se encargaron de atender a los indios yaruros. En 1737 comenzó la atención espiritual hacia la nación maipure a cargo del hermano coadjutor Agustín de Vega, cuyas acciones constituirían el principio de la misión del Raudal de Atures.

Este año fue vital para las misiones orinoquenses, ya que se determinó la creación de un complejo misional autónomo respecto a los que ya existían en los Llanos del Casanare y el Meta. Por tanto, ya no tendrían un padre superior compartido sino uno propio. Siguiendo el argumento presente en una carta escrita por el jesuita José María Cervallini, misionero de los Llanos Orientales, para atender con mayor eficiencia las nuevas reducciones, se determinó la división de las funciones pastorales entre curas misioneros y curas

obra gratuita para sus aliados holandeses. Se tienen registradas hasta ocho grandes invasiones entre fines del siglo XVII y la primera mitad del XVIII. Los capuchinos también serían los encargados de fundar reducciones en la Guayana, entre los años de 1646 y 1720, región en donde los jesuitas no se lograron asentar por las condiciones desfavorables motivadas por las invasiones caribes y los escasos recursos económicos. En el año de 1682, los capuchinos Ángel de Mataro y Pablo Llanes ingresaron a la región. Ya en el siglo XVIII, lograron asentar hasta 33 reducciones en el curso del río Caroní. La etapa de consolidación de dichas misiones abarcó el período entre los años de 1678 y 1710, puesto que se llegaron a conformar hasta 41 misiones. Ver Borges, Pedro, «Venezuela: la evangelización del oriente...», *cit.*, pp. 404-411.

39. Vega, Agustín de, «Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco...», *cit.*, p. 36.

40. *Ibidem*, pp. 73-74.

doctrineros.⁴¹ Los primeros se harían cargo de realizar las expediciones itinerantes hacia grupos no reducidos, mientras que los segundos se quedaban en las reducciones a evangelizar a sus respectivos habitantes.

Finalmente es preciso señalar que, aparte de los motivos que favorecían el establecimiento del Orinoco, también existían algunos intereses para llevar a cabo la empresa misionera. La importancia de reactivar la misión del Orinoco por parte de los jesuitas respondía a dos situaciones particulares, tanto en términos políticos como religiosos. La primera, ofrecida por el jesuita español Juan Martínez de Ripalda, era la activación del comercio en la región, lo cual validaría la importancia geopolítica que tenía la región del Orinoco para la Corona. La segunda postura es retomada en la crónica del padre Matías de Tapia; este menciona que el interés de atender a los indios del Orinoco provenía de la postura ejercida por el viceprovincial Mateo Mimbela, quien determinó que se debía atender de lleno a las misiones orinoquenses, ya que en los Llanos del Casanare y el Meta las poblaciones gozaban de mayores frutos en materia doctrinal.⁴² Esta fue una de las razones por la que las expediciones jesuitas se centraron en la región situada entre la boca del Meta y la Guayana, precisamente sobre el curso del Orinoco y algunos de sus afluentes.

Reflexiones finales

Durante los siglos XVII y XVIII, el territorio de la Orinoquia se ubicó en una región de frontera que pertenecía al Nuevo Reino de Granada. Por este motivo, durante los primeros años de la colonización española, e incluso en años posteriores, se mantuvo bajo cierto aislamiento. Al encontrarse en uno de los lugares más alejados del virreinato neogranadino, el control político y religiosos solo se pudo realizar a través de la fundación de misiones y pequeñas villas españolas que, la mayoría de las veces, no eran duraderas. Esta es una de las razones por las cuales buena parte de la historiografía ha considerado esta región de manera marginal, en donde el control político y territorial de la Corona española no se vieron completamente reflejados. De igual manera, podría pensarse que el territorio orinoquense se encontraba desatendido casi en su totalidad por las autoridades civiles y religiosas. Sin embargo, es necesario destacar aquellos proyectos religiosos que intentaron y sumaron esfuerzos para afianzar la presencia española en esta región, y que lograron tener un mayor impacto a mediados del siglo XVIII. Este fue el caso de los traba-

41. Ver «1737. Carta del R.P. José María Cervellini, misionero de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada, de la Provincia de Nápoles, al R.P. Francisco Pepe de la misma Compañía y sacerdote de ella», en Rey Fajardo, José del, *Historia y Crónica Orinoquense. Libro III. Textos selectos*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2017, p. 565.

42. Ver Tapia, Matías de, «Mudo Lamento de la vastísima, y numerosa gentilidad, que habita las dilatadas márgenes del caudaloso Orinoco, su origen, y sus vertientes a los piadosos oídos de la Majestad Católica de las Españas, nuestro Señor Don Felipe Quinto (que Dios guarde)», en Rey Fajardo, José del (comp.), *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, tomo I, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1966, p. 190.

jos ejercidos por la Compañía de Jesús y su metodología misionera, quienes se conformaron como aquellos individuos que obtuvieron mayores beneficios en el proceso de establecimiento de poblaciones más fijas, duraderas y de mayor tamaño.

Hay que destacar el hecho de que existieron distintos factores que dificultaban la pastoral jesuita. Algunos de estos eran la gran variedad de naciones indígenas que habitaban la Orinoquia, el poco personal misionero con el que contaban las misiones y las invasiones de grupos caribes aliados a los colonos holandeses e ingleses que habitaban en algunos enclaves repartidos a las orillas del Atlántico; el objetivo de estas empresas era la obtención de mano de obra gratuita para la explotación de la caña de azúcar. A pesar de estas dificultades, los jesuitas del Orinoco realizaron su labor misionera a partir del fortalecimiento de ciertas estrategias que tenían el fin de lograr el establecimiento de misiones en lugares estables. Una de estas acciones fue la realización de exploraciones geográficas y la ejecución de misiones volantes o itinerantes, las cuales se podían desarrollar con mayor facilidad a través de los viajes a través del gran sistema fluvial que ofrecía el gran río y sus afluentes. Este fue un factor ecológico determinante para el establecimiento de las reducciones indígenas, pues se podían realizar de manera constante. Al mismo tiempo, determinó que este tipo de misiones se conformaran como una particularidad de dicho complejo misionero.

La estrategia de las misiones itinerantes y los viajes de exploración se realizaron desde los primeros años de la presencia jesuita en la región de los Llanos del Casanare y el Meta durante el siglo XVII. Sin embargo, ésta se reforzaría a mediados del siglo siguiente, gracias a los viajes y gestiones realizados por el jesuita José Gumilla. Cabe mencionar que otras de sus estrategias desarrolladas en materia pastoral, así como también la amplia visión política que lo caracterizaba, lo convirtieron en uno de los sujetos más loables de esta empresa misionera. Algunas de estas fueron el establecimiento de alianzas con los principales jefes locales o caciques, la delimitación de las regiones administradas por la Compañía de Jesús respecto a otras órdenes religiosas y la gestión para la fundación de algunos presidios militares que protegieran a la población que habitaban las misiones de aquellos invasores externos que perturbaban la duración y la estabilidad de estas fundaciones.

Es preciso resaltar que el impulso ejercido por el padre Gumilla para el fortalecimiento del sistema misional orinoquense derivó de los constantes viajes y gestiones que realizó a través del sistema fluvial que ofrecía la región de la Orinoquia, lo cual es un claro ejemplo que demuestra la adaptación del sistema misional jesuita al entorno ribereño, así como también resalta el aprovechamiento de los recursos naturales que ofrecía el entorno geográfico determinado. Este conjunto de viajes, exploraciones y misiones itinerante fueron fundamentales para la permanencia definitiva del complejo misional de los Llanos Orientales y el Orinoco hasta 1767, año de la expulsión jesuita en todas las posesiones territoriales que la corona española poseía en América.

Fuentes Primarias

Archivo General de la Nación. Colombia (AGN Colombia).

Archivo Histórico Juan Manuel Pacheco S.J. (AHJM), Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Fuentes Primarias Publicadas

Gilij, Felipe Salvador, *Ensayo de Historia Americana o Historia Natural, Civil y Sacra de los reinos y de las provincias españolas de Tierra Firme en la América Meridional*, Tomo III, Traducción de Antonio Tovar, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1965.

Rivero, Juan de, *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta, escrita en 1736*, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1883.

Tapia, Matías de, «Mudo Lamento de la vastísima, y numerosa gentilidad, que habita las dilatadas márgenes del caudaloso Orinoco, su origen, y sus vertientes a los piadosos oídos de la Majestad Católica de las Españas, nuestro Señor Don Felipe Quinto (que Dios guarde)», en Rey Fajardo, José del (comp.), *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, Tomo I, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1966, pp. 171-213.

Vega, Agustín de, «Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Río Orinoco, por la Compañía de Jesús en la continuación, y oposiciones que hicieron los Caribes hasta el año de 1774 en que se les aterro, y atemorizo, con la venida de unos Caribes traídos, que se avecindaron en Cabruta. Lo que para mejor inteligencia iremos contando por los años, en que se establecieron dichas Misiones, y lo que en cada uno paso, como paso, la cual relación hace un testigo de vista que lo ha andado todo por sí mismo muchas veces, religioso de la misma Compañía», en Rey Fajardo, José del (comp.), *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, Tomo II, Caracas, Academia Nacional de Historia, 1974, pp. 9-149.

Bibliografía

Arellano, Fernando, *Una introducción a la Venezuela prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1986.

Block, David, *La cultura reduccional de los Llanos de Mojos: tradición autóctona, expresa jesuítica y política civil, 1660-1880*, Sucre, Historia Boliviana, 1997.

Borges, Pedro, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX). Volumen II: Aspectos regionales*, Madrid, Quinto Centenario, 1992.

Brading, David A., «Entre el Renacimiento y la Ilustración: la Compañía de Jesús y la patria criolla», en *La Nueva España. Patria y religión*, Ciudad de México, FCE, 2015, pp. 41-83.

Coello de la Rosa, Alexandre; Javier Burrieza y Doris Moreno (eds.), *Jesuitas e imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex, 2012.

Correa Etchegaray, Leonor; Emanuele Colombo y Guillermo Wilde (coords.), *Las misiones antes y*

- después de la restauración de la Compañía de Jesús. *Continuidades y cambios*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, Pontificia Universidad Javeriana, 2014.
- Cuturi, Flavia (coord.), *En nombre de Dios. La empresa misionera frente a la alteridad*, Quito, Ediciones Abya Yala, 2008.
- Frost, Elsa Cecilia y María de Lourdes Ibarra Herrerías, «La crónica general jesuita en Nueva España», en Camelo, Rosa y Patricia Escandón (coords.), *Historiografía Mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española*, Tomo 2. *Historiografía eclesiástica*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2012, pp. 1183-1293.
- González Gómez, Lina Marcela, *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización. Los Llanos de San Martín o Territorio del Meta, 1870-1930*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015.
- Groot, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, vol. 1, Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1956.
- Hausberger, Bernd, «Misión jesuita y disciplinamiento social (Siglos XVI-XVIII)», en *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 231-256.
- Hernández Palomo, José Jesús y Rodrigo Moreno Jeria (coords.), *La Misión y los jesuitas en la América Española, 1566-1767: Cambios y Permanencias*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- Jackson, Robert H. y Erick Langer (eds.), *The New Latin American Mission History*, University of Nebraska, Latin American Studies, 1995.
- Jerez, Hipólito, *Los jesuitas en Casanare*, Bogotá, Fondo del Ministerio de Educación Nacional, 1952.
- Krizova, Marketa, *La ciudad ideal en el desierto: proyecciones misionales de la Compañía de Jesús y la Iglesia Morava en la América Colonial*, Praga, Universidad Carolina de Praga, Ed. Karolinum, 2004.
- Rausch, Jane M., *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia 1531-1831*, Bogotá, Banco de la República, University of New Mexico Press, 1994.
- Rey Fajardo, José del, *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, Tomo II, Caracas, Academia Nacional de Historia, 1974.
- , «El mundo intelectual y simbólico del misionero orinoquense», en Sandra Negro y Manuel Marzal (coords.), en *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América Colonial*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Ediciones Abya Yala, 2000, pp. 259-276.
- , *Historia y Crónica Orinoquense. Libro III. Textos selectos*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2017.
- , *La república de las letras en la Venezuela Colonial*, Caracas, Anauro Ediciones, 2007.
- , «Los jesuitas alemanes en el Nuevo Reino de Granada. El padre Gaspar Beck (1640-1684) y la primera visión del mundo sáliva», en Kohut, Karl y María Cristina Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Frankfurt- Madrid, Vervuert - Iberoamericana, 2007, pp. 541-603.
- , *Los jesuitas y las lenguas indígenas venezolanas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Lenguas Indígenas, 1979.
- Río, Ignacio del, *Conquista y Aculturación en la California Jesuítica 1697-1708*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998.
- Rueda Enciso, José Eduardo, *Campos de Dios y campos del hombre. Actividades económicas y políticas de los jesuitas en el Casanare*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2018.

- Saito, Akira y Claudia Rosas Lauro (eds.), *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017.
- Wilde, Guillermo, *Religión y poder en las misiones de guaraníes*, Buenos Aires, Editorial SB, 2009.
- (ed.), *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, Buenos Aires, Editorial SB, 2011.